

El carácter de un discípulo guiado por el Espíritu// Ramón Ubillos DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

El bautismo en el Espíritu Santo y su importancia

La clase se centra en el carácter del Hijo de Dios y del siervo de Dios, pero antes se aborda la importancia fundamental del bautismo en el Espíritu Santo. Se pregunta a los presentes cuántos están bautizados en el Espíritu Santo, y se estima que aproximadamente la mitad lo están. Aquellos que no lo están tienen una necesidad imperiosa de buscar ser llenos con el Espíritu Santo. Se cuestiona la efectividad del bautismo en el Espíritu Santo si no se manifiesta en la vida de los demás, por ejemplo, a través de sanidad de enfermos o resurrección de muertos, y se concluye que es necesario «calentar» el ambiente espiritual. Hablar en lenguas debe ser habitual para quien vive en la llenura del Espíritu Santo, como se comparte en una experiencia personal del hablante.

La necesidad de un renuevo espiritual y el fuego del Espíritu

Vivir en la llenura del Espíritu Santo no solo implica tener conocimiento teórico de la Biblia o experiencia en ministerios, sino que también requiere que el fuego espiritual se manifieste en el día a día del creyente. Este fuego se traduce en acciones concretas, frutos visibles en la vida personal y en el servicio a los demás. El pasaje de Juan

16:7-14 revela que Jesús mismo esperaba que sus discípulos experimentaran un renuevo espiritual, pues la venida del Consolador traería convicción de pecado, justicia y juicio. Por ello, incluso aquellos que ya han recibido el bautismo del Espíritu necesitan renovar su relación con Dios y permitir que su fuego interior crezca, avivando la pasión por servir y obedecer.

El Espíritu Santo como guía a la verdad y convencimiento del pecado

El Espíritu Santo tiene la misión de guiar a los creyentes hacia la verdad, mostrando claramente la justicia de Dios y la gravedad del pecado. Este guía no actúa por sí mismo, sino que transmite todo lo que oye de Dios, revelando cosas que aún están por venir. La llenura en el Espíritu es más relevante que cualquier conocimiento académico o teológico, porque las experiencias espirituales que se viven con Él marcan profundamente la vida del creyente y fomentan un crecimiento constante. Además, el Espíritu trae convicción sobre las áreas de nuestra vida que están fuera de orden, no para condenar, sino para corregir y restaurar, ayudando a vivir de manera plena y conforme al plan divino.

Recibir el Espíritu Santo por fe y no por obras

La recepción del Espíritu Santo no depende de nuestras obras, méritos o esfuerzos, sino de la fe y la disposición del corazón. Pablo enseña que no se recibe por actos humanos, sino por creer en la palabra de Dios. Esta experiencia es como aceptar un regalo que Dios nos ofrece libremente. La vida eterna también es un regalo, y el Espíritu Santo actúa en nuestra vida para ayudarnos a superar obstáculos, a vivir con santidad y a tomar decisiones que nos acerquen a Dios. Además,

nos alerta sobre nuestras faltas y áreas problemáticas, permitiéndonos corregir nuestro rumbo y experimentar una vida más plena y bendecida.

La vida en el Espíritu Santo y su impacto en la santificación

Una vida plena en el Espíritu Santo se refleja en crecimiento constante, como la luz del amanecer que aumenta hasta que el día alcanza su plenitud. Cada creyente debe experimentar un avance progresivo en fuerza, seguridad y propósito espiritual, evitando la rutina o el estancamiento. Mientras Satanás sigue reinando en el mundo, causando muerte y sufrimiento, la vida en el Espíritu nos conecta con el reino de los cielos, donde reina la justicia, la paz y la cooperación amorosa. Reconocer nuestras debilidades es crucial, pues solo a través del Espíritu Santo podemos ser liberados y avanzar en santidad, fortaleciendo nuestra relación con Dios y nuestro testimonio ante los demás.

La problemática de la incredulidad y la necesidad de fe

Uno de los mayores obstáculos para la vida espiritual plena es la incredulidad: a menudo creemos más en lo que perciben nuestros sentidos o en las opiniones del mundo que en la palabra de Dios. La llenura del Espíritu Santo nos permite creer y actuar conforme a la verdad de Dios, como Pedro, que caminó sobre el agua confiando en Jesús a pesar de las dudas de quienes le rodeaban. Vivir en el Espíritu nos capacita para experimentar realidades sobrenaturales y para transformar nuestro entorno de manera tangible, llevando la vida del evangelio a nuestra familia, comunidad y grupo de discipulado con convicción y poder.

El Espíritu Santo como revelador de la verdad y transformador

El Espíritu Santo no solo guía, sino que revela la verdad y transforma nuestra comprensión de la vida y la fe. A través de Él, recibimos conocimiento profundo y sabiduría para enfrentar desafíos espirituales y cotidianos. La autoridad sobre el mundo espiritual se fundamenta en que Satanás ya ha sido juzgado, y quienes están llenos del Espíritu viven bajo la protección y el respaldo del poder de Dios. La experiencia de Pablo ilustra que el conocimiento espiritual verdadero no viene solo de la educación teológica, sino del encuentro personal con Dios y la manifestación de Su Espíritu en la vida del creyente.

El poder del Espíritu Santo para la vida y el servicio

El Espíritu Santo otorga poder para comprender la palabra de Dios y aplicarla de manera práctica, más allá del razonamiento intelectual. Su morada en nuestro corazón nos permite actuar con certeza, evitando errores y confusión espiritual. La necesidad de estar llenos del Espíritu se compara con soldados preparados para la batalla, listos para enfrentar desafíos y cumplir la misión que Dios nos ha encomendado. Aquellos que buscan la llenura del Espíritu pueden recibir dirección, fuerza y discernimiento para transformar vidas y cumplir el propósito divino con eficacia.

La preparación espiritual para la batalla y la victoria

El creyente que enfrenta la vida espiritual sin estar equipado con el poder del Espíritu Santo corre el riesgo de fracasar. Dios nos prepara para la batalla, no con armas humanas, sino

con poder sobrenatural que nos protege y guía. Actuar en este poder permite influir positivamente en las vidas de otros, impactar comunidades y cumplir con la misión de Dios. La llenura del Espíritu es esencial para la victoria espiritual, y quienes olvidan esta necesidad enfrentan la vida con debilidad y vulnerabilidad.

La gloria de Dios y la luz en el creyente

La gloria de Dios se manifiesta en los creyentes cuando viven en comunión con el Espíritu Santo. Ser un instrumento útil implica permitir que la luz divina brille en nuestra vida, inspirando y bendiciendo a quienes nos rodean. Como Moisés en el tabernáculo, los creyentes pueden reflejar la luz de Dios en su rostro y sus acciones. Esta luz no es un reflejo externo, sino un resplandor interior que transforma la vida propia y la de otros, haciendo que la presencia de Dios sea evidente en el diario vivir.

El anhelo por el poder del Espíritu Santo y su manifestación

El deseo profundo de recibir el poder del Espíritu Santo es clave para cumplir la misión que Dios nos encomienda. Vivir en el Espíritu permite ser ungidos y bendecidos, obteniendo autoridad para realizar actos sobrenaturales como expulsar demonios y hablar en nuevas lenguas. Cada creyente tiene la capacidad de ser instrumento de Dios, sin depender de la intervención de otros, demostrando que el poder divino puede manifestarse en todos aquellos que lo buscan con sinceridad y fe.

Las señales del evangelio y la autoridad del creyente

El anhelo del poder del Espíritu Santo habilita al creyente para ejecutar la misión de predicar, sanar y actuar con autoridad espiritual. Según Marcos 16:15-18, los creyentes son llamados a predicar el evangelio y experimentar señales que confirman su fe, como la expulsión de demonios, hablar en nuevas lenguas y sanidades. Estas señales no solo demuestran autoridad espiritual, sino que fortalecen la fe personal y la de la comunidad, mostrando que Dios actúa poderosamente a través de quienes confían en Él.

La presencia de Dios y la expulsión de demonios

La manifestación de la presencia de Dios transforma ambientes y expulsa la influencia demoníaca, de manera semejante a cómo la luz hace huir a las cucarachas o ratas. Los creyentes deben actuar con autoridad, haciendo que los demonios teman a su presencia y no al revés. La palabra de Dios garantiza que la oración y la imposición de manos sobre los enfermos produce sanidad, demostrando el poder activo del Espíritu en la vida diaria y fortaleciendo la fe en la acción sobrenatural de Dios.

La oración eficaz y la sanidad espiritual

Orar por los enfermos no requiere esperar un evento especial o un lugar sagrado; es una práctica cotidiana que demuestra la autoridad espiritual del creyente. Los padres y líderes pueden orar por sanidad antes de acudir a hospitales o tratamientos, confiando en el poder de Dios. La oración eficaz de los justos, según Santiago 5, tiene poder real: sana, libera y

perdona, mostrando que la fe acompañada de acción produce resultados tangibles y transformadores.

El poder del Espíritu Santo en Pentecostés y la palabra viva

El evento de Pentecostés ejemplifica cómo la llenura del Espíritu Santo vivifica la palabra de Dios, otorgando sabiduría y poder. La palabra de Dios, sin el Espíritu, puede ser letra muerta, pero cuando está vivificada, transforma vidas, capacita a los creyentes y permite cumplir con su propósito divino. La presencia del Espíritu da fuerza para obedecer y aplicar la palabra en la vida diaria, asegurando que la fe se traduzca en acciones concretas y efectivas.

La experiencia de la llenura del Espíritu Santo y su necesidad

Los discípulos que esperaron en oración fueron llenos del Espíritu Santo y capacitados para hablar en lenguas y ejercer autoridad espiritual. La llenura no depende de santidad, mérito o prácticas externas, sino del anhelo genuino y la necesidad de experimentar a Dios. De los 500 que escucharon la palabra, solo 120 permanecieron expectantes y recibieron el Espíritu, demostrando que la disponibilidad y la fe son esenciales para recibir el poder divino.

La santidad por obra del Espíritu y la confianza en Dios

La santidad verdadera es obra del Espíritu Santo, no de esfuerzos humanos. Recibir la llenura se logra por anhelo y necesidad, y permite al creyente vivir victoriosamente y proclamar la palabra con osadía. Pedir al Señor ser llenos de su Espíritu fortalece la fe, transforma el carácter y capacita

para enfrentar las dificultades con confianza, demostrando que la gracia y el poder de Dios son esenciales para una vida plena.

La oración por el Espíritu Santo y su manifestación

Orar por el Espíritu Santo es fundamental para desarrollar un testimonio y servicio efectivo. Los discípulos en Hechos experimentaron señales, sanidades y prodigios cuando fueron llenos del Espíritu, y la oración activa permitió que todos hablaran la palabra de Dios con valentía. Esta experiencia demuestra que la oración por la llenura no es opcional, sino indispensable para cumplir la misión que Dios nos ha encomendado.

Mantener la llenura del Espíritu y su protección

Mantener el «depósito lleno» del Espíritu Santo asegura fortaleza frente a las tentaciones y ataques espirituales. Quienes descuidan esta llenura corren riesgo de quedar espiritualmente vulnerables. La constancia en la oración y en la búsqueda del Espíritu permite enfrentar la vida con seguridad, sabiduría y protección divina, asegurando que la fe y la autoridad espiritual permanezcan activas y efectivas.

La recepción del Espíritu Santo en el discipulado

La recepción del Espíritu Santo es un paso fundamental en el discipulado, como se observa en Hechos 8, donde Pedro y Juan oraron por quienes ya creyeron en Jesús. Esta experiencia no debe ser considerada opcional ni relegada al pasado; mantenerla viva y activa en la vida diaria es esencial para

crecer espiritualmente y cumplir con la misión de Dios, fortaleciendo la relación con Él y la efectividad en el servicio.

Superar pruebas y fortalecerse en la gracia de Dios

Las pruebas y conflictos son inevitables, pero la llenura del Espíritu Santo permite enfrentarlas y salir fortalecidos. Cada desafío superado en el poder de Dios enseña lecciones valiosas y consolida la confianza en Su gracia. Satanás puede intentar hacer daño, pero quien confía en el Espíritu sale renovado, fortalecido y victorioso, demostrando que la fe y el poder de Dios son mayores que cualquier ataque espiritual.

Conclusión y bendición final

La clase concluye con un mensaje de ánimo y bendición, recordando que la gracia y el poder de Dios continúan obrando en los creyentes. Se enfatiza la importancia de mantener una vida en comunión con el Espíritu Santo, vivir en fe activa y buscar constantemente la llenura del Espíritu, para que cada creyente pueda experimentar transformación, fortaleza y éxito en su caminar espiritual.